

La religión en la política electoral de EE UU

Daniel Izuzquiza

La presencia y relevancia de la religión en la política de Estados Unidos (EE UU), y concretamente en sus recientes elecciones presidenciales, está fuera de duda. Por ejemplo, durante el mes de octubre, en sólo cinco periódicos han aparecido más de cuarenta artículos que directamente abordan el tema de la religión y la política. Algo similar ocurre en televisión, radio y, por supuesto, revistas religiosas especializadas. Según las encuestas, el 83% del electorado americano¹ considera que la religión es muy importante en su vida, y el 72% desearía tener un presidente con fuertes convicciones religiosas. Ciertamente, estamos ante un contexto muy distinto del europeo.

¹ En este artículo, utilizaré el adjetivo «americano-a» para referirme a los Estados Unidos de América.

¿Puede imaginarse el lector que el Congreso o el Senado español comenzasen sus sesiones rezando? ¿O que hubiese una bandera española en cada iglesia? ¿O que los candidatos de los distintos partidos políticos terminasen sus discursos diciendo «Que Dios les bendiga»? Todo esto es habitual en la política cotidiana de EE UU, y no por influencia de Bush y los conservadores del Partido Republicano. De hecho, los dos últimos presidentes demócratas (Carter y Clinton) han sido fervorosos creyentes bautistas. Al mismo tiempo, este talante coexiste con una escrupulosa separación Iglesia-Estado, de acuerdo con la Primera Enmienda de la Constitución americana.

Algunos rasgos de la religión en EE UU

En primer lugar, la historia política y religiosa de EE UU no puede leerse simplemente desde parámetros europeos. La realidad americana se resiste a quedar encuadrada en las teorías de la sociología clásica de la religión, y sus predicciones sobre el proceso de secularización. Ésta nos dice que la religión va progresivamente desapareciendo de las sociedades avanzadas o, cuando menos, queda relegada al ámbito privado. Sin embargo no es esto lo que ocurre en EE UU, el país más rico y poderoso del mundo, en el que el enfoque racional de organización domina la esfera social, pero en donde lo religioso no sólo no disminuye, sino que incluso aumenta ligeramente.

Este hecho cultural tiene su reflejo en el ámbito político. La secularización legislativa supone la separación Iglesia-Estado. Mientras que en Europa (el ejemplo más claro es Francia) hablamos de laicidad como un movimiento que intenta defender al Estado frente a los excesos de la religión, en EE UU el proceso es casi contrario: se habla de libertad religiosa como una manera de defender a la religión de los excesos del

Estado². Por ejemplo, es significativa la afirmación del candidato a la vicepresidencia por el Partido Demócrata en el año 2000, Joseph Lieberman, judío ortodoxo, señalando que la Primera Enmienda de la Constitución habla de «libertad de religión, no de libertad frente a la religión» (*freedom of religion, not freedom from religion*).

En la esfera socio-política concreta, conviene recordar que en EE UU los principales movimientos progresistas han sido movimientos religiosos, tanto en su motivación como en su liderazgo y base social. Pensemos en la abolición de la esclavitud, las leyes para prohibir el trabajo infantil, el sufragio femenino, la lucha por los derechos civiles y la integración racial (con el reverendo Martin Luther King a la cabeza). En los años 80, las Iglesias jugaron un papel importante en la política estadounidense a través del movimiento *Santuario* en solidaridad con los refugiados e inmigrantes indocumentados, y con sus denuncias de violación de derechos humanos en Centroamérica. Más recientemente, buena parte de la oposición activa a la guerra de

² Véase T. Jeremy Gunn, «Under God but Not the Scarf: The Founding Myth of Religious Freedom in the United States and in France»: *Journal of Church and State* 46:1 (2004) 7-24.

Irak ha venido de las filas de diversos grupos cristianos.

Un último ejemplo, tomado del terreno de la política electoral. Durante años, el reverendo Jesse Jackson ha sido el candidato situado más a la izquierda en las elecciones primarias del Partido Demócrata. En 2004, además de la presencia del también pastor bautista Al Sharpton, las primarias demócratas han tenido como único candidato que se puede considerar nítidamente de izquierdas a Dennis Kucinich. Es un católico con tonalidades «New Age», vegetariano, que practica meditación diariamente y que no tiene reparo en hablar de ello en público, pues afirma que la religión es la fuerza que da sentido a su vida e impulsa sus propuestas políticas³.

Es decir que, si bien es cierto que existe una potente derecha religiosa en EE UU, ésta no agota la presencia de la religión en la política americana. Es preciso matizar un poco más para intentar comprender la complejidad de esta situación.

³ Puede leerse una entrevista en http://www.beliefnet.com/story/139/story_13914_1.html. Consultada el 14 de octubre de 2004.

Más allá de los tópicos

A la hora de analizar la realidad religiosa americana, el primer elemento a considerar es el pluralismo religioso. Las Iglesias protestantes han sido mayoritarias desde los orígenes de EE UU, pero en el siglo XX el panorama se ha vuelto más complejo, con un fenómeno peculiar de seculariza-

*en EE UU los principales
movimientos progresistas
han sido movimientos
religiosos, tanto en su
motivación como en su
liderazgo y base social*

ción dentro del protestantismo, vinculado al ascenso de los grupos pentecostales, y una interesante evolución en el ámbito legislativo y político. Por ello, en este apartado voy a presentar brevemente los tres grupos principales dentro del ámbito protestante, y su influencia política⁴.

Las Iglesias protestantes clásicas (*mainline protestants*) incluyen, en-

⁴ Para todo este punto, véase E.J. Dionne Jr. y John J. DiIulio Jr. (eds.), *What's God got to do with the American experiment?* (Washington DC: Brookings Institution 2000).

tre otros, a episcopalianos, presbiterianos, luteranos y metodistas, y representan aproximadamente el 16% de la población. Se puede decir que en general han evolucionado hacia posturas más «liberales», tanto en el sentido general del término, como en el uso habitual europeo y en la terminología corriente en la política americana. Es decir, que estas Iglesias protestantes son más modernas, más individualistas, más progresistas. Esto se puede ver en su comportamiento cotidiano y en las declaraciones públicas tanto de las Iglesias particulares como del Consejo Nacional de las Iglesias. En el terreno de la acción social, hay que mencionar la *Industrial Areas Foundation*, una red de organizaciones eclesiales que trabaja contra la pobreza y la exclusión social. Su mismo nombre, más bien aséptico, es un indicador de sus planteamientos «liberales».

En segundo lugar, debemos decir una palabra acerca de los cristianos evangélicos. Desde sus inicios en 1906, el crecimiento pentecostal ha sido llamativo, y en menos de un siglo han llegado a alcanzar más del 25% de la población total, aunque su propia estructura «carmática» les impide tener una voz común. Si bien no hay una relación directa entre este movi-

miento de renovación religiosa y su configuración política, los evangélicos constituyen el núcleo de la «derecha religiosa» que tanta importancia tuvo en los tiempos de Ronald Reagan. Este término general incluye grupos tan extremistas como la *Mayoría Moral* del telepredicador Jerry Falwell y la *Coalición Cristiana* fundada por Pat Robertson, pero también otros más moderados como el del pastor Billy Graham. Aunque a veces puede dar la impresión de que han perdido algo de fuerza, en realidad se ha producido una institucionalización de la derecha religiosa al interior del Partido Republicano. Es decir, ahora se les oye menos fuera, pero tienen más influencia dentro. Precisamente en este contexto, cobra importancia el movimiento progresista *Sojourners*, liderado por el pastor Jim Wallis, pues representa bien la pluralidad ideológica dentro del campo evangélico⁵.

⁵ En su página web www.soj.net pueden consultarse, entre otros documentos, dos textos elaborados para esta campaña electoral: una declaración popular con el título «Dios no es Republicano. Ni demócrata», que se centra en la pobreza como tema religioso y ha sido firmada por más de 100.000 personas, y la declaración de más de 200 teólogos «Confesar a Cristo en un mundo de violencia». Consultado el 26 de octubre de 2004.

Es preciso analizar, en tercer lugar, el papel de las llamadas Iglesias negras, que agrupan aproximadamente a un 10% de la población. Posiblemente no sea exagerado decir que los negros americanos son, considerados en conjunto, el grupo social más religioso del mundo occidental. En todo caso, estamos ante una interesante combinación de religiosidad y moral tradicional (en cuestiones sexuales y familiares, sobre todo) y política social progresista que constituye, sin duda, uno de los principales «graneros» de votos del Partido Demócrata. Quizá la persona más significativa de este momento sea Jesse Jackson, varias veces candidato en las elecciones primarias, y en la actualidad líder de la *Coalición PUSH-Rainbow*. De cara a las elecciones presidenciales, y especialmente dados los precedentes del año 2000 con acusaciones fundadas de fraude electoral con discriminación contra la población negra⁶, la movilización de este electorado se convirtió en un asunto de gran relevancia.

⁶ Véase Dewey M. Clayton, «A Funny Thing Happened on the Way to the Voting Precinct: A Brief History of Disenfranchisement in America»: *The Black Scholar* 34:1 (2004) 42-52.

El voto católico

La población católica representa aproximadamente el 22% del país. A diferencia de lo que ocurre en Europa, los católicos americanos han sido tradicionalmente la clase obrera: formada por trabajadores inmigrantes irlandeses, italianos, polacos u originarios de otros países europeos, la masa social del

*se ha producido una
institucionalización de la
derecha religiosa al interior
del Partido Republicano.*

catolicismo americano ha sido tradicionalmente económicamente empobrecida, socialmente marginada y étnicamente minoritaria. En los últimos años esta tendencia general se ha mantenido, aunque ahora los emigrantes son mexicanos o de otros países de América Latina. Este dato social se ha reflejado políticamente, en el hecho de que la población católica ha tenido raíces obreras y sindicales⁷, se ha situado más bien en la izquierda política, y ha tendido ha-

⁷ Por ejemplo, el actual presidente del principal sindicato americano, AFL-CIO es John Sweeney, un católico de origen irlandés que habla con naturalidad de su experiencia creyente y su misa dominical.

bitualmente a votar a favor del Partido Demócrata. Con todo, hace ya algunas décadas que el «voto católico» dejó de ser monolítico.

Desde 1975, y en el año previo a las elecciones presidenciales, la Conferencia Episcopal americana ofrece cada cuatro años sus reflexiones, para favorecer el discernimiento ético y la participación

*en estas elecciones
presidenciales, el 60% de las
personas que van a la iglesia
al menos una vez por
semana votaron a Bush*

responsable de los creyentes en el proceso electoral. En esta ocasión, el documento «Ciudadanía creyente: una llamada católica a la responsabilidad política» se articula en torno a cuatro temas generales (vida, familia, justicia social, solidaridad internacional) en el que se analizan más de cincuenta asuntos que intentan encarnar la

Puede verse John Sweeney, «Dignity of Work as an Article of Faith» en E.J. Dionnne Jr, Jean Bethke Elsthain y Kayla M. Drogosz (eds.), *One Electorate under God? A Dialogue on Religion & American Politics* (Washington DC: Brookings Institution, 2004), pp. 202-207.

búsqueda del bien común⁸. Como se puede intuir, se trata de una postura matizada, equilibrada, compleja y moderada, que pretende contribuir a un debate sereno y no influir directamente en las batallas electoralistas de la campaña (por esta razón, el documento se hace público con un año de anticipación).

Este año 2004 ha quedado marcado por la elección del católico John Kerry como candidato demócrata a la presidencia del país. De haber ganado las elecciones, se hubiera convertido en el segundo presidente católico de la historia de EE UU. A diferencia de lo ocurrido en las elecciones de 1960, en la que se detectaba un cierto miedo a la excesiva influencia de la Iglesia en un presidente católico (Kennedy), en esta ocasión los ataques se han centrado en que Kerry es «demasiado poco católico». La cuestión se refiere a algu-

⁸ El documento episcopal puede consultarse en www.nccbuscc.org/faithfulcitizenship/faithfulcitizenship03.pdf. Una comparación de los candidatos utilizando este documento como guía puede verse en www.votingcatholic.org. Además, puede verse David C. Cochran, «How Catholic are the candidates?»: *National Catholic Reporter* (October 1, 2004) en http://www.natcath.com/NCR_Online/archives2/2004d/100104/100104w.php. Los tres portales fueron consultados el 26 de octubre de 2004.

nas discrepancias entre la postura política de Kerry y la defendida por los obispos. En parte, esto no es más que un síntoma de la realidad de la Iglesia católica americana, donde los cristianos de a pie disienten de la jerarquía con cierta frecuencia en una serie de asuntos, sobre todo referidos a la moral sexual.

Un asunto que ha polarizado el debate de estos meses ha sido la polémica en torno a la posibilidad de negar la comunión a políticos católicos que defienden la legislación actual sobre el aborto. Aunque el asunto es ya antiguo (el punto de referencia clásico es el discurso del gobernador Mario Cuomo en 1984, en la Universidad de Notre Dame), este año se ha agudizado con la postura de media docena de obispos denegando la participación eucarística a tales políticos. Por su lado, cuarenta y ocho congresistas y senadores católicos escribieron una carta pública al cardenal McCarthy, obispo de Washington DC, defendiendo la fidelidad católica de su postura legislativa⁹. Sin duda, todo esto ha tenido un efecto en la candidatura presiden-

cial de Kerry y en la percepción del electorado (las encuestas a pie de urna dicen, por ejemplo, que Bush se ha hecho con el 52% del voto católico).

Hacia las elecciones

Suele decirse que uno de los mejores predictores de voto en la política americana es la asistencia dominical a servicios religiosos. Según las encuestas a pie de urna, en estas elecciones presidenciales el 60% de las personas que van a la iglesia al menos una vez por semana han votado a Bush, mientras que entre los que nunca o casi nunca acuden a servicios religiosos la proporción se invierte, pues el 64% votó a Kerry. Es lo que se llama el «*God gap*» (la brecha religiosa, podríamos decir). Si este dato se conjuga con la ya mencionada derecha religiosa y la corriente secularista en el Partido Demócrata, se comprende el resumen que hace Jim Wallis: «*Religion and politics: Why the right gets it wrong and the left doesn't get it*» (Religión y política, o por qué la derecha lo entiende mal y la izquierda simplemente no lo entiende).

Sin embargo, es preciso seguir matizando. Recientemente se ha

⁹ El asunto es demasiado complejo para ser abordado aquí. Recomiendo consultar el completo y ponderado seguimiento de la revista jesuita *America* en los últimos meses, así como el debate entre Cuomo y

Woodward en *Commonweal* (24 de septiembre de 2004), pp. 11-15.

publicado un estudio sobre religión y política en EE UU que ayuda a afinar el análisis¹⁰. En primer lugar, la investigación establece una nueva y más detallada división del panorama religioso americano. Para ello, combina criterios teológicos (de denominación religiosa más seis cuestiones sobre creencias) con otros sociológicos (etnicidad y cinco cuestiones acerca del comportamiento religioso) para establecer dieciocho grupos diferenciados. En segundo lugar, el estudio aplica esta división a una serie de asuntos políticos, ideológicos, culturales y sociales. A modo de ejemplo, la tabla 1 muestra los resultados en uno de estos puntos, el de la autoidentificación con los partidos políticos. Como puede observarse, hay algunas tendencias claras, pero también hay mucho margen de indecisión, que resulta especialmente relevante en una elección reñida. Nótese, por ejemplo, que los centristas religiosos (evangélicos, católicos y *mainline*) suman más del 25% del electorado.

Con todo ello, parece lógica la «batalla por el voto religioso» de esta campaña electoral. No es casuali-

dad que George W. Bush eligiese la asamblea anual de los *Knight of Columbus* (una asociación conservadora de «caballeros católicos», con más de un millón de miembros) como marco para su principal discurso religioso de la campaña, en el que retomó el tema del «conservadurismo compasivo», que había quedado un tanto eclipsado por la guerra en Irak¹¹. Por su parte, tampoco es ninguna casualidad que John F. Kerry tuviese su principal alocución de tonos religiosos en la *Convención Nacional Bautista*¹², ni que haya empleado los últimos cinco domingos de su campaña electoral, no sólo yendo a misa católica, sino también visitando y «predicando» en iglesias negras. En las últimas semanas, Kerry ha superado su habitual timidez en cuestiones religiosas, hablando más explícitamente y con más soltura de la Biblia y la reflexión moral.

Es evidente que los talentos personales de Bush y Kerry son muy

¹⁰ Intervención del Presidente ante la 122ª Convención de *Knights of Columbus* (3 de agosto de 2004) <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2004/08/20040803-11.html>. Consultado el 31 de octubre de 2004.

¹² Intervención de John Kerry ante la 124ª sesión anual de la *National Baptist Convention* (9 de septiembre de 2004) http://www.johnkerry.com/pressroom/speeches/spc_2004_0909.html. Consultado el 31 de octubre de 2004.

¹⁰ John C. Green, *The American Religious Landscape and Political Attitudes: A Baseline for 2004*, en <http://pewforum.org/publications/surveys/green-full.pdf>. Consultado el 26 de octubre de 2004.

diferentes. El primero es un protestante de Texas, con una experiencia de conversión religiosa en su edad adulta (un evangélico «renacido», *born-again*), que fácilmente cita la Biblia y que afirma tener a Jesucristo como principal filósofo político, mientras que Kerry es un católico de Massachusetts. Es decir, proviene de una religión mucho más moderada en su expresión pública, y de una zona del país mucho más tímida o privatista que el Sur. Esta diferencia puede verse a la luz de la clásica distinción teológica fe-obras:

mientras que el protestante Bush muestra un lenguaje de firme adhesión personal a Cristo, el católico Kerry subraya más bien la importancia de la actuación concreta y del discernimiento en la búsqueda del bien común. También es claro que en los últimos meses ha habido mucho electoralismo, intentando utilizar la religión en provecho propio, de manera que no es fácil discernir el grado de sinceridad de todas estas declaraciones y actuaciones.

Tabla 1. Panorama religioso y autoidentificación con partidos políticos

	<u>Por % POBLACIÓN</u>	<u>REPUBLICANO</u>	<u>INDEPENDIENTE</u>	<u>DEMÓCRATA</u>
TOTAL	100	38	20	42
Protestantes Evangélicos	26.3	56	17	27
<i>Evangélicos Tradicionalistas</i>	12.6	70	10	20
<i>Evangélicos Centristas</i>	10.8	47	22	31
<i>Evangélicos Modernistas</i>	2.9	30	26	44
Protestantes «Mainline»	16.0	44	18	38
<i>«Mainline» Tradicionalistas</i>	4.3	59	10	31
<i>«Mainline» Centristas</i>	7.0	46	21	33
<i>«Mainline» Modernistas</i>	4.7	26	20	54
Protestantes Hispanos	2.8	37	20	43
Protestantes Negros	9.6	11	18	71
Católicos	17.5	41	15	44
<i>Católicos Tradicionalistas</i>	4.4	57	13	30
<i>Católicos Centristas</i>	8.1	34	19	47
<i>Católicos Modernistas</i>	5.0	38	11	51
Católicos Hispanos	4.5	15	24	61
Otros Cristianos	2.7	42	36	22
De otras Religiones	2.7	12	33	55
Judíos	1.9	21	11	68
Sin afiliación religiosa	16.0	27	30	43
<i>Creyentes no afiliados</i>	5.3	28	37	35
<i>Seculares</i>	7.5	29	27	44
<i>Ateos, Agnósticos</i>	3.2	19	27	54

Fuente: Green, 2004.

Análisis del resultado electoral

Desde la perspectiva de este artículo, varios factores son importantes para comprender el resultado de las elecciones presidenciales de noviembre y algunos detalles de la victoria de Bush. Concretamente, vamos a destacar tres elementos (las diferencias geográficas y culturales, la importancia de los valores morales y religiosos, y la movilización del electorado), ilustrándolas con algunos datos del Estado de Ohio, dado que en estas elecciones se convirtió en un decisivo ejemplo de las tendencias nacionales.

En primer lugar, está la *geografía electoral*. Los resultados son claros y se ven nítidamente consultando un mapa: el noreste, la zona de los Grandes Lagos y la costa del Pacífico han ido en bloque para Kerry, mientras que todo el sur y el centro del país han elegido a Bush. Desde Europa, se puede pensar que EE UU es California y Nueva York, y a veces se puede considerar peyorativamente que el resto del país es la «América profunda», pero eso sería una identificación simplista y engañosa. Recuérdese que los dos últimos presidentes demócratas han sido bautistas sureños. En realidad, la geografía electoral es geografía cultural. El ciudadano medio americano ve a Bush como «uno de los nuestros», mientras que Kerry aparece como un elitista de Boston. Esta percepción cultural, unida a la división campo-ciudad y al ya citado *God gap*, ha tenido un influjo considerable en las elecciones. En Ohio, por ejemplo, Kerry ganó en

las grandes ciudades industriales, mientras que Bush dominó en las zonas rurales y ciudades pequeñas. Cincinnati, ciudad grande pero muy homogénea culturalmente, votó a favor de Bush.

Con esto entramos en el segundo factor, los motivos para decidir el voto. Las encuestas a pie de urna hablan de una identificación de los votantes con los *valores morales* de Bush. La cuestión, por supuesto, es cómo se definen tales valores y qué contenido tienen, y en esto juega un papel fundamental el elemento religioso. ¿Cuáles son los temas religiosos y morales que influyen a la hora de votar? Antes de las elecciones se podía intuir que si los «temas religiosos» se reducían al aborto, matrimonio homosexual e investigación con células madre, ganaría Bush, mientras que si la guerra, el paro y la falta de cobertura sanitaria se consideraban también como cuestiones religiosas, ganaría Kerry.

Conviene notar que, en una situación ajustada y polarizada, el papel de los votantes religiosos centristas o moderados (tanto católicos como evangélicos) es vital. Volviendo al ejemplo de Ohio, podemos preguntar: ¿ha influido más la política socio-económica o los valores culturales? A pesar de que en Ohio se han perdido más de 200.000 puestos de trabajo en los años de Bush, parece que el resultado ha sido una clara preferencia por los «asuntos culturales y morales». En Ohio, este tema se agudiza porque el mismo día de las elecciones presiden-

ciales se celebró un referéndum para prohibir el matrimonio homosexual, prohibición aprobada con el 60% de los votos. Sin duda, este punto ha favorecido la elección de Bush.

El tercer elemento a considerar es la *participación electoral*, que ha sido la más alta de las últimas décadas¹³. La sabiduría convencional dice que una elevada participación favorece al Partido Demócrata, pero en esta ocasión no ha sido así. La movilización del electorado era un factor clave, y así se ha demostrado. El papel de las Iglesias negras y de otros grupos ha sido fundamental para movilizar al electorado demócrata, pero sin duda se ha visto contrarrestada por la masiva actuación de la derecha religiosa. El coordinador de campaña de Bush se fijó como objetivo movilizar a los cuatro millones de cristianos evangélicos que en el año 2000 no acudieron a las urnas. Por ejemplo, la *Coalición Cristiana* ha distribuido, sólo en Ohio (con una población de unos once millones de habitantes), dos millones de ejemplares de su guía electoral¹⁴. Sin duda, su esfuerzo se ha visto recompensado con la victoria de Bush.

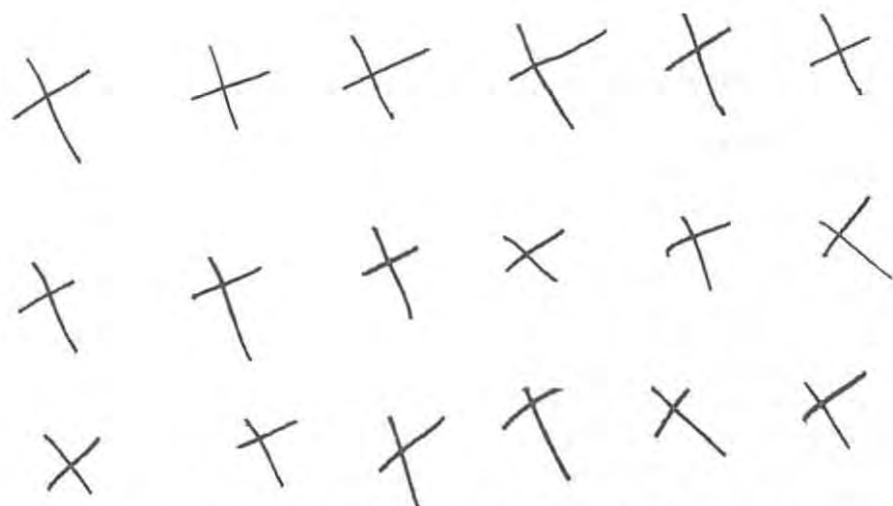
¹³ Esto ha supuesto no sólo que Bush sea el presidente americano con más votos de la historia, sino también que, tras él, Kerry haya sido el segundo candidato en número de votos (por delante de Reagan, Clinton o Gore).

¹⁴ Este documento es un ejemplo, significativo y casi espeluznante, de las posturas de la derecha religiosa americana. Puede leerse en español, en www.cc.org/voterguides2004/nationalsp.pdf. Consultado el 26 de octubre de 2004.

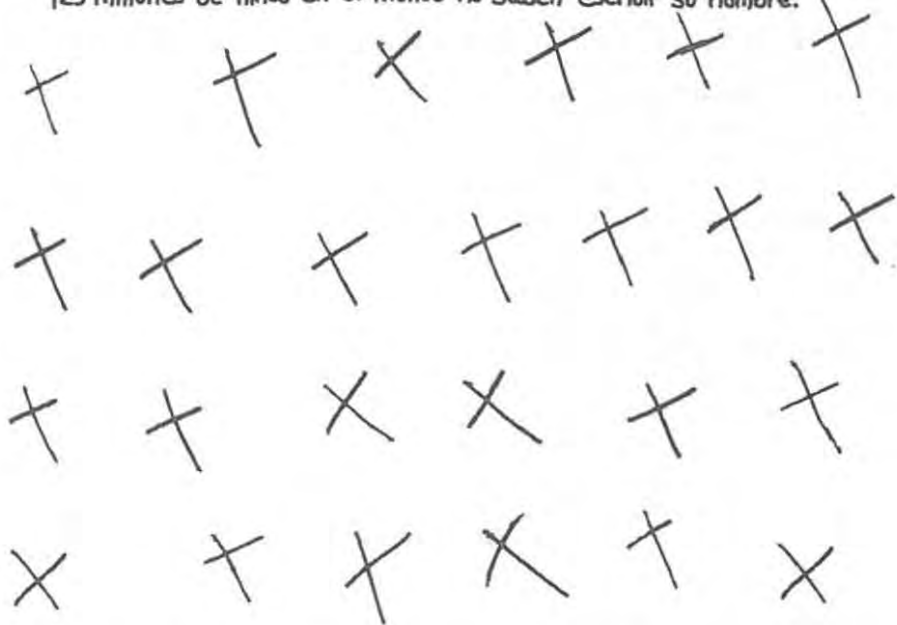
Preguntas finales

Con estas elecciones, se abre un período de incertidumbre acerca del papel de la religión en la política americana. Queda por saber qué influjo tendrá el *factor Bush* en esta evolución. Desde el punto de vista social, ¿se agudizará o se logrará sanar la fractura cultural de EE UU? En el ámbito político, ¿tendremos un gobierno americano «secuestrado» por su base religiosa? ¿Con qué consecuencias? ¿Descubriremos la parte compasiva del conservadurismo, o nos quedaremos con cuatro años más de agresión militarista? Internacionalmente, ¿avanzaremos hacia un conflicto de fundamentalismos? ¿Cómo se verán afectadas las relaciones con la Europa secularizada? Desde el punto de vista religioso, ¿se asentará la manipulación de Dios en favor de la teología del imperio? ¿Recuperará la izquierda la tradición profética religiosa o se anclará en el secularismo, dejando el monopolio de lo religioso en manos de la derecha? Son cuestiones fundamentales, que sólo el tiempo irá aclarando¹⁵. ■

¹⁵ El autor agradece los comentarios y sugerencias de Marta Izuzquiza y de los compañeros jesuitas Jorge Enríquez y Diego Alonso-Lasheras.



125 millones de niños en el mundo no saben escribir su nombre.



En ENTRECULTURAS llevamos 50 años haciendo posible que los más desfavorecidos tengan una educación de calidad. Porque la falta de educación significa la falta de oportunidades.

EDUCAR ES DAR OPORTUNIDADES
www.entreculturas.org



ONG Jesuita
902 444 844